

“Castigo”

Puedo sentir el tirón
de la soga en su nuca,
el viento
en su desnudo torso.

Aventa los pezones
como cuentas de ámbar,
agita el frágil aparejo
de las costillas.

Veo su cuerpo
ahogado en el pantano,
el lastre de la piedra,
las varas y las ramas aún flotando.

Bajo las que al principio
ella era un arbolito sin corteza
al que se arranca,
hueso de roble, vasija de sesos:

La cabeza afeitada
como rastrojo de negra mies,
la venda de los ojos toda sucia,
la soga un anillo

en donde almacenar
los recuerdos de amor.
Pequeña adúltera,
antes de que te castigaran

tu pelo era muy rubio,
estabas desnutrida y era hermoso
tu rostro ennegrecido por la brea.
Mi pobre chivo expiatorio,

casi te amo
mas hubiera arrojado, bien lo sé,
las piedras del silencio.
Soy un mirón taimado

de tu cerebro expuesto
y tus oscurecidos prendedores,
de tus haces de músculos
y de todos tus huesos numerados:

yo, que me quedé mudo
cuando traidoras, tus hermanas,
con redaño de breá,
junto a las barandillas sollozaban,

yo lo iba a consentir
con mi civilizada atrocidad,
aunque entendiera la precisa
y tribal venganza íntima.

Seamus Heaney – 1975

Poema original en inglés:

“Punishment”

I can feel the tug
of the halter at the nape
of her neck, the wind
on her naked front.

It blows her nipples
to amber beads,
it shakes the frail rigging
of her ribs.

I can see her drowned
body in the bog,
the weighing stone,
the floating rods and boughs.

Under which at first
she was a barked sapling
that is dug up
oak-bone, brain-firkin:

her shaved head
like a stubble of black corn,
her blindfold a soiled bandage,
her noose a ring

to store
the memories of love.

Little adultress,
before they punished you

you were flaxen-haired,
undernourished, and your
tar-black face was beautiful.
My poor scapegoat,

I almost love you
but would have cast, I know,
the stones of silence.
I am the artful voyeur

of your brain exposed
and darkened combs,
your muscles' webbing
and all your numbered bones:

I have stood dumb
when your betraying sisters,
cauled in tar,
wept by the railings,

who would connive
in civilized outrage
yet understand the exact
and tribal, intimate revenge.

Seamus Heaney – 1975

Digging, by Seamus Heaney

Between my finger and my thumb
The squat pen rests; snug as a gun.
Under my window, a clean rasping sound
When the spade sinks into gravelly ground:
My father, digging. I look down
Till his straining rump among the flower beds
Bends low, comes up twenty years away
Stooping in rhythm through potato drills
Where he was digging.

The coarse boot nestled on the lug, the shaft
Against the inside knee was levered firmly.
He rooted out tall tops, buried the bright edge deep
To scatter new potatoes that we picked,
Loving their cool hardness in our hands.
By God, the old man could handle a spade.
Just like his old man.

My grandfather cut more turf in a day
Than any other man on Toner's bog.
Once I carried him milk in a bottle
Corked sloppily with paper. He straightened up
To drink it, then fell to right away
Nicking and slicing neatly, heaving sods
Over his shoulder, going down and down
For the good turf. Digging.

The cold smell of potato mould, the squelch and slap
Of soggy peat, the curt cuts of an edge
Through living roots awaken in my head.
But I've no spade to follow men like them.
Between my finger and my thumb
The squat pen rests.
I'll dig with it.

Excavación

Entre mi dedo y mi pulgar
la rechoncha pluma descansa; cómoda como un arma.
Bajo mi ventana, un limpio sonido áspero
Cuando la pala se hunde en la tierra áspera:
Mi padre, excavando. Miro hacia abajo
Hasta agotar su espalda entre los macizos campos de flores
Se inclina hacia abajo, se remonta a veinte años atrás.
Inclinándose en ritmo a través de los rastros de patata
donde estaba cavando.
La bota gruesa ubicado en la tierra, el eje
contra la rodilla interior fue apalancado con firmeza.
Él quitó raíces en las cimas altas, enterradas al borde brillante profundo
Para dispersar nuevas patatas que elegimos,
amando su dureza fresca en nuestras manos.
Por Dios, que el anciano pueda manejar una pala.
Al igual que su padre.
Mi abuelo cortó más césped en un día
Que cualquier otro hombre en el pantano de Toner.
Una vez que le llevé leche en una botella
la taponó descuidadamente con papel. Se enderezó
para beberla, y luego cayó de inmediato
Mellando y cortando limpiamente, el césped ondulante
Por encima de su hombro, bajando y bajando
Por el bien de césped. Excavando.

El frío olor de moho de patata, el silenciamiento y la bofetada
de turba húmeda, los recortes cortantes de una arista
A través de raíces vivas que se levantan por mi cabeza.
Pero no tengo pala para seguir a los hombres como ellos.
Entre mi dedo y mi pulgar
La pluma rechoncha descansa.
Voy a cavar con ella.